

APENDER A PERDONAR PORQUE CON CRISTO SIEMPRE SE PUEDE VOLVER A EMPEZAR

Ideas clave para un taller comunitario, marzo 2023.

¿QUÉ ES?

El mandamiento del amor al prójimo implica perdonar sus ofensas, lo cual no es fácil ni espontáneo, se aprende, porque el amor supera toda prueba, llena vacíos, facilita el perdón al propiciar la disposición de comprender y disculpar, no por lástima sino por compasión ante las miserias propias y ajenas.

¿PARA QUÉ?

Hay que perdonar siempre por amor porque la persona que vive enemistada con quien convive, vive la mayor de las miserias. Quien perdona y ayuda a otros a perdonar, regenera su vida y hace el bien.

¿POR QUÉ?

“Yo perdono porque he sido perdonado, no lo olvidemos... Cada uno de nosotros piense en su capacidad de perdonar: ¿cómo es mi capacidad de perdonar en estos días en los que nos podemos encontrar, entre otras muchas, algunas personas con las que no nos hemos llevado bien, que nos han herido, con las que nunca hemos arreglado nuestras relaciones. Pidamos al Señor esta gracia: Señor, que yo aprenda a perdonar. Pidamos la fuerza para rezar por quienes nos han hecho daño, rezar por las personas que nos han herido para dar pasos de apertura y reconciliación”. (cf Papa Francisco, 26/12/22).

¿CÓMO?

- ✓ No responder impulsivamente a una ofensa, o como lo hacen o dicen los demás: “no te dejes”; darte el tiempo para dar importancia a lo que realmente cuenta.
- ✓ Saber acoger, misericordiosamente, a quien nos ofende para buscar la reconciliación; es un volver a empezar, sin cansarnos nunca de perdonar ni de pedir perdón por nuestras propias ofensas.
- ✓ Propiciar la cercanía, la confianza, la ternura, el diálogo y la compasión para dar, misericordiosamente, a cada quien lo que en justicia merece.
- ✓ Te involucras y buscas comprender, en vez de condenar, para propiciar el encuentro y el diálogo que lleve al perdón.

Compartan su experiencia: Qué ayuda a estar siempre dispuestos a perdonar, con prontitud y generosidad, sin venganza ni revanchas. El “perdona y se te perdonara” (Lc 6, 37), ¿ayuda?, ¿cómo?



Proteger, no contaminar los ríos, mares y océanos. No tirar cosas ni basura, ni usar productos que no sean biodegradables. Ayudar a cuidarlos limpiando lo que hayas utilizado; apreciar ese entorno sin dañar o interferir con la flora y fauna del lugar. No consumir especies en peligro de extinción ni comprar objetos como estrellas de mar o artículos que provienen de las tortugas, tiburones o ballenas.

NO CRITICAR NI JUZGAR, SINO SALIR EN BUSCA DE LOS DEMÁS CON AMOR.

- La Cuaresma es un tiempo propicio para ayudar a quien sufre algún tipo de privación, angustia o incertidumbre. En lugar de juzgar o criticar a esta persona, buscar descubrir sus síntomas de infelicidad para tratar de resolverlos.
 - Darse el tiempo para salir al encuentro de los demás, allí donde estén, para acompañarlos, acogerlos, conocerlos y reconocerlos.
 - Ayunar de críticas, murmuraciones, chismes es un estupendo medio para pasar de las excusas a los "sí" de la oración, del servicio, de la generosidad y de la misericordia.
 - "Esta es la oración que os sugiero hoy: 'Señor, que yo vea, que yo tenga compasión, como Tú me ves y tienes compasión de mí'. Que tengamos compasión de quienes encontramos en nuestro recorrido, sobre todo de quien sufre y está necesitado, para acercarnos y hacer lo que podemos" (Papa Fco. 10/07/22).
- ✂ En comunidad, hacer el proyecto para vivir la Cuaresma en clave del amor en la familia.

“¿Somos constructores de paz? ¿Allí donde estamos llevamos tensión, palabras que hieren, polémicas que dividen? O ¿abrimos la vía de la paz: perdonamos a quien nos ha ofendido. Esto se llama construir la paz” (Cf Papa Francisco, 1/11/22). Hay que superar la incapacidad de perdonar teniendo empatía y aprendiendo a negociar.



¿QUÉ ES LA MISERICORDIA?

La virtud que inclina el ánimo a compadecerse y hacer algo para ayudar a los demás en sus necesidades corporales y espirituales, mediante acciones u obras de misericordia.

¿Qué tiene que ver con mi vida?

El ejercicio de las obras de misericordia no es fácil pero es el camino seguro. Lo dice Jesús: "Dad, y se os dará". Damos algo a los demás y recibiremos lo que necesitamos para hacer el bien en un servicio compasivo y generoso a los demás, así como nosotros lo hemos recibido.

Para vivir esta virtud

- ✓ Vives la misericordia con los que conoces y con los extraños, con los buenos y con los malos, con los que te hacen favores y con los que te ofenden.
- ✓ Te esfuerzas por no tener un corazón cerrado y egoísta ante el bien que se puede hacer.
- ✓ La parábola del Juicio Final es clara: los que se salvan han ayudado sin preguntar, no buscaron la utilidad terrena o celestial, sino que no fueron indiferentes ante las necesidades de los demás.
- ✓ No es asistencia social, sino que manifestemos la ternura y la misericordia de Jesús, que siempre está dispuesto a escuchar y ayudar a los demás, anunciando la alegría del Evangelio.

Dios tiene un nombre: MISERICORDIA. ¡Recibámosla y démosla!